

**Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, *El ojito derecho. Amores y amoríos. Malvaloca*, edición de Mariano de Paco, Madrid, Clásicos Castalia, 2007, 288 pp.**

La edición que aquí reseñamos sobre la obra de los hermanos Quintero se divide en dos grandes apartados: el biográfico y el crítico y, dentro de este último, nos introduce en las tres obras que vamos a leer a continuación: *El ojito derecho*, *Amores y amoríos*, y *Malvaloca*.

Dado el silencio, desde el punto de vista crítico e histórico, en el que ha caído su dramaturgia, creemos que una publicación de estas características contribuye al conocimiento apropiado de una obra que, por razones en su mayor parte ajenas al fenómeno teatral, permanece hoy día prácticamente olvidada, pese al gran éxito que tuvo en su día.

En este sentido, el acercamiento a los textos que nos propone en su Introducción el catedrático de la Universidad de Murcia Mariano de Paco bien podría formar parte de ese capítulo que se echa en falta en la Historia de la Literatura Española, pues propone, desde un punto de vista objetivo, una adecuada valoración de los autores. Destaca, sobre todo, la intención de llenar la página que la Historia del Teatro les “debe” a los Quintero, juzgando sin subjetivismo los valores, los aciertos, la novedad que supuso la dramaturgia quinteriana en su contexto, en las circunstancias concretas en las que se produjo y las reacciones que suscitó, tanto favorables como desfavorables, pues, como el editor señala, no tiene sentido aplicar a la obra de los hermanos conceptos dramaturgicos o sociales que ellos no tuvieron en cuenta. De hecho, hay que considerar que muchos escritores e intelectuales los valoraron con acierto, como vemos en la Introducción a propósito de Clarín en el epígrafe titulado “Los críticos ante el teatro de los Quintero”: “Estos autores son toda una revelación; significan un gran aumento en el caudal de nuestro tesoro literario. Traen una nota nueva, rica, original, fresca, espontánea, graciosa y sencilla: muy española, de un realismo poético y sin mezcla de afectación ni de atrevimientos inmorales” (p. 26).

Sin embargo, pese a comentario tan elogioso, no escasean los contrarios, como el lector comprobará cuando se acerque a esta edición, pues ambos aspectos de la crítica están muy bien documentados mediante la incorporación de la recepción en la prensa de la época en la que las obras se estrenan, información que consideramos necesaria no sólo para comprender el entorno donde se desarrolla la labor quinteriana, su propia obra y el impacto que ésta tuvo, sino también para formarse una idea global y ecuánime sobre las condiciones de recepción de sus obras, tanto por parte de los críticos como del público.

En este orden de cosas, cabe subrayar la gran labor de síntesis y de recopilación de información que nos ofrece esta edición: una bibliografía muy completa de las obras que se editan, así como noticia de los idiomas a los que se tradujeron (lo cual completa una objetiva perspectiva desde la cual acercarnos a la obra quinteriana), de compilaciones y obras de conjunto, artículos y críticas de prensa, todo ello dentro de una impresión muy cuidada, al amparo de la colección de Clásicos Castalia, a la que las láminas que la acompañan dotan de mayor interés si cabe, máxime cuando estamos ante teatro -donde lo visual es medular- y estos escogidos ejemplos de las representaciones ayudan a conformarse una idea de cómo fue la puesta en escena. Asimismo, las fotografías, las ilustraciones y las pinturas estimulan a la imaginación y la hacen volar un siglo hacia atrás; en resumen, nos ofrecen el sabor de una época.

La Introducción que precede a las piezas teatrales arriba mencionadas comienza con un completo repaso de la vida y la obra de los hermanos Quintero. Varias impresiones y constataciones surgen a la hora de tratar unidos ambos aspectos: la precocidad literaria, la gran producción artística y la versatilidad de los dramaturgos.

Los hermanos Álvarez Quintero comienzan a estrenar sus primeras obras a los quince y dieciséis años, tienen en su haber más de doscientos veinte títulos y, aunque, fundamentalmente, son reconocidos como comediógrafos -no en vano fue el género que más cultivaron-, también escribieron dramas y otros subgéneros

pertenecientes al llamado “género chico” como el juguete cómico o el sainete. Buena cuenta de ello es precisamente esta edición, la cual nos ofrece tres obras, cada una de ellas pertenecientes a uno de los géneros o subgéneros que practicaron: entremés, comedia y drama, respectivamente.

En general, podemos decir que la clave de la literatura de los autores es un naturalismo idealizado, ya que aunque, como vemos en los comentarios que se insertan en la edición, ellos pretendían que sus escritos fueran “fiel reflejo de la vida” (p. 12), su realismo queda suavizado por su esteticismo, por cierta intención o interés ético, por la moderación y el equilibrio. En este sentido, podríamos hablar de una unión de estética y ética en su dramaturgia, aspecto que señala el profesor de Paco a propósito de la gran importancia y protagonismo de Andalucía y lo andaluz en la totalidad de la obra quinteriana: “La visión que de Andalucía tienen los hermanos Álvarez Quintero posee, pues, doble fundamento, vital y literario. Desde él se traza una imagen que suele criticarse por idealizada o, cuando menos, parcial de esta tierra. [...] La realidad ‘trágica’ es reconocida por los Quintero pero su punto de vista es que se ha de ‘remediar’ antes de trasladarse al arte” (pp. 24-25).

Respecto a esta preponderancia de lo andaluz, a la que se le dedica en exclusiva uno de los apartados de la Introducción, el titulado “Andalucía y andalucismo”, sobresale uno de los rasgos lingüísticos que caracterizan esta dramaturgia: la representación del dialecto andaluz, dentro del más amplio “Andalucía como espacio y como tema” (p. 22). Cuando se leen estas obras, la desautomatización es inmediata, y los ecos, voces y giros propios de los andaluces resuenan en nuestra mente sin falsedad, sin artificialidad. Y estamos convencidos de que este es uno de sus mayores aciertos, pues no es nada fácil de lograr sin caer en la exageración o en el chiste, como los autores mismos recomendaban a los actores a la hora de la puesta en escena.

Este interés por Andalucía impregna la obra de los hermanos Quintero de costumbrismo, de tipos populares y de arquetipos, de patios andaluces, de coplas, de motivos que ya se han convertido en tópicos, pero que en su día no estaban exentos

de novedad en lo que concierne al tratamiento de situaciones, caracteres y condiciones, tanto en los personajes como en los espacios y en la acción.

En cuanto a las obras incluidas en este volumen, invitamos al lector a su inmersión en ellas como una buena manera de conocer las líneas fundamentales del teatro de Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, pues encontrarán todos los tópicos y tipos del teatro quinteriano, y decimos esto en su sentido retórico, no peyorativamente, ya que suponen una muestra de los rasgos más sobresalientes y distintivos de su obra, al mismo tiempo que dan cuenta de esa versatilidad de la que hablábamos.

Desde la Introducción, donde podemos leer un breve análisis crítico de cada una de ellas, se proponen como paradigma de cada uno de los correspondientes géneros y subgéneros que cultivaron los hermanos bajo los epígrafes “El género chico: *El ojito derecho*”, “Las comedias de los Quintero: *Amores y amoríos*” y “El drama quinteriano: *Malvaloca*. En ellas se da cita el andalucismo, su gusto por la música, la cual es muy importante en su obra -recordemos que también escribieron alguna zarzuela-, los patios sevillanos, espacio por excelencia de muchas de sus piezas, los magníficos tipos femeninos tan preciados a los Quintero, etc., todo inmerso en una atmósfera de luz, aunque, en algunos aspectos, peca de una excesiva idealización y del maniqueísmo propio del melodrama.

A este respecto, hay que recordar el éxito extraordinario del drama *Malvaloca*, del que se hicieron tres versiones cinematográficas con primeras estrellas de la época, como puede verse en las reproducciones de los carteles que acompañan al texto. La gran popularidad de la que los Quintero disfrutaron se confirma en el hecho de las muchas adaptaciones cinematográficas de sus obras, aunque su dramaturgia se utilizó ideológicamente en la dictadura franquista, lo que, como observa el profesor de Paco y señaló Jorge Urrutia, pudo ser una de las causas del rechazo que sufrió su teatro.

Lamentablemente, incluso hoy día, el teatro de los hermanos Álvarez Quintero se presenta lastrado por toda una serie de lugares comunes que, a fuerza de

repetidos, se asocian con una época negra en la historia de España, la posguerra, o desacreditado por las connotaciones negativas que, en muchos casos, se relacionan con lo costumbrista. Sin embargo, su facilidad para la configuración de situaciones plenas de sentimientos permite que su humor y sencillez sigan haciendo reír y llorar al público y que se sigan representando.

Esta edición nos muestra que, en definitiva, con sus virtudes y sus carencias (o a pesar de ellas), tenemos que tener en cuenta que los Quintero han marcado un modo de hacer teatro, han dado forma y codificación a una fórmula de gran efectividad, sobre todo comercial, de la que, actualmente y por poner un ejemplo, se sirve el medio de comunicación de masas por excelencia, la televisión.

**María Isabel González Arenas**